

Vulliez. 3. *Historia doctrinal*, con los trabajos de Jean Jolivet, Luce Giard, Rainer Berndt y Jean Longère.

Para cuestiones doctrinales y de historia de las ideas queremos destacar los artículos de Boutier *Les origines et les premiers développements de l'abbaye Saint-Victor de Paris* (pp. 23-52), de Jolivet (*Données sur Guillaume de Champeaux. Dialecticien et théologien*) (pp. 235-251), de Giard *Hugues de Saint-Victor: cartographe du savoir* (pp. 253-268) y de Berndt *La pratique exégétique d'André de Saint-Victor. Tradition victorine et influence rabbinique* (pp. 271-290).

El libro presenta algunos mapas, planos y dibujos que complementan la lectura, así como una serie de índices de los archivos, los manuscritos y los nombres de los autores y los lugares.

M. Lluch-Baixaui

**Jean CHÉLINI**, *L'aube du moyen âge. Naissance de la chrétienté occidentale. La vie religieuse des laïcs dans l'Europe carolingienne (750-900)*, Picard, Paris 1991, 548 pp. 16 x 34.

El libro que ahora reseñamos describe la vida religiosa de los laicos en la época carolingia. Es decir, desde la llegada al trono de Pipino el Breve (752) hasta la muerte de Carlos el Gordo (887). Los límites geográficos son los mismos del Imperio de Carlomagno y de Luis el Piadoso. El autor ha dejado fuera de su estudio, por tanto, Gran Bretaña e Irlanda, la España ocupada por los musulmanes, la Escandinavia pagana y la Italia del sur que, durante éste período, los normandos y los musulmanes disputaban a los bizantinos.

Lo que Chélini se propone en éste estudio es hacer historia religiosa sin repetir otra vez la historia institucional. Éste interés por dar un enfoque renova-

dor a la historia de la Iglesia medieval caracteriza los trabajos del profesor Chélini. Aquí fija el centro de la atención sobre los laicos. Como dice Pierre Riché en el Prefacio, «casi hasta el siglo XX el laico ha tenido una posición secundaria en la cultura cristiana de Occidente». Y, como consecuencia de ello, la historiografía medieval ha prestado mucha mayor atención al clero y a los monjes que al resto del pueblo cristiano.

El volumen que ahora reseñamos se organiza en cuatro grandes temas que resumen la vida del cristiano desde su nacimiento hasta su muerte. La primera parte: *El pueblo de los bautizados*, trata el sacramento del Bautismo como hecho eclesial, litúrgico y social. La relación que existía en éste período entre la misión de la Iglesia y la expansión del Imperio. La conversión y el bautismo de los pueblos exteriores al territorio imperial (sajones, escandinavos, normandos, avaros, etc.) era de hecho paralela a su integración en el imperio carolingio, y esto tenía sus ventajas pero también sus inconvenientes. Se expone también en qué consistía la educación religiosa de la aristocracia laica, y la instrucción del llamado «populus christiani». Al final explica cuáles eran las creencias de los pueblos paganos y de los judíos, y sus resistencias a la predicación cristiana. El resumen doctrinal que presenta Chélini al final de éste apartado, basándose en el célebre «Manual» de Duodha, resulta excesivamente breve como exponente de la fe de los laicos en éste período.

La segunda parte, se titula *La sociedad de los esposos*, y trata de la familia y de la moral sexual, pero también de otras muchas cosas. Comienza por resumir la herencia de los siglos anteriores y hace un estudio comparativo sobre algunas cuestiones como por ejemplo, la consideración de la mujer antes y des-

pués de la renovación carolingia. Expone las diversas aportaciones que confluieron en la legislación canónica carolingia, las herencias bizantina, visigótica, anglo-sajona, etc. A continuación trata los diversos estados. Comienza por el mundo clerical y monástico (clérigos, monjes, monjas y viudas) y después desarrolla mucho el matrimonio como institución cristiana. La moral conyugal, la condición de la mujer casada y los esfuerzos de la Iglesia por defender la dignidad y la unidad del matrimonio en una Europa todavía poco cristianizada o pagana.

La tercera parte: *Las prácticas religiosas* comienza por estudiar cómo eran la celebración de la Misa y la comunión, describe la liturgia dominical, las iglesias y los lugares de culto, la fe y la devoción eucarística del pueblo cristiano. Después explica el calendario cristiano: la organización de los tiempos litúrgicos que comenzaron a ser asimilados y a empapar la vida cotidiana de Europa. Describe también el culto y la devoción a los santos y a las reliquias, así como las procesiones y peregrinaciones. También trata de la práctica del sacramento de la confesión y de la penitencia privada.

La última parte está dedicada a la liturgia y a la cristianización de las costumbres en torno a la muerte, los funerales y la sepultura. De este modo, a lo largo de las páginas del libro, se puede recorrer las fases principales de la existencia cristiana de un cristiano laico, desde su nacimiento y bautismo hasta su muerte y sepultura.

El resumen del extenso trabajo de Chélini es que durante un breve período, el tiempo que abarca los reinados de Pipino, Carlomagno y Ludovico, se pusieron los medios eficaces para hacer cristalizar una sociedad cristiana en un estado cristiano. Según el autor, el siglo carolingio fue demasiado corto, pero logró dejar su huella profunda en la vida

de las gentes. La debilidad de los sucesores de Ludovico no pudo resistir la presión externa de las invasiones normandas ni las tensiones internas propias de un territorio tan extenso. La estructura que unía la Europa carolingia se derrumbó. Al desaparecer la presencia protectora de la autoridad de los emperadores, nuevas autoridades locales, incapaces ya de grandes empresas, aparecieron por todas partes, y la búsqueda de seguridad real hizo que un nuevo orden socio-político se extendiera en Europa. Durante el oscuro período que comenzó entonces, se perdió mucho de lo que los carolingios habían logrado, pero su esfuerzo fue eficaz y se recuperará más tarde, con la renovación de la Iglesia que tuvo lugar al final del feudalismo anárquico del siglo de hierro.

El libro contiene una colección de quince fotografías (pp. 15-31) que muestran el desarrollo en sus diversas fases de la celebración de la Misa. Están tomadas del Sacramento de Drogon de Metz, hijo de Carlomagno. Tiene también una interesante y amplia bibliografía (pp. 512-524).

M. Lluch-Baixauli

**Christiane RAYNAUD**, *La violence au moyen âge. XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle. D'après les livres d'histoire en français*, Le Léopard d'Or, Paris 1991, 354 pp., 16 x 24.

La autora es agregada en Historia y enseña Historia Medieval en la Universidad Paul Valéry (Montpellier III). El libro que ahora reseñamos se incluye dentro de una línea de investigación más amplia que estudia el poder en el período final de la Edad Media. Es un buen ejemplo de trabajo de iconografía aplicado al estudio de la evolución ideas. El tema se desarrolla en torno al estudio iconográfico e iconológico de las representaciones de escenas de vio-